

Alberto Cavilla Peñalver

# Fábulas para

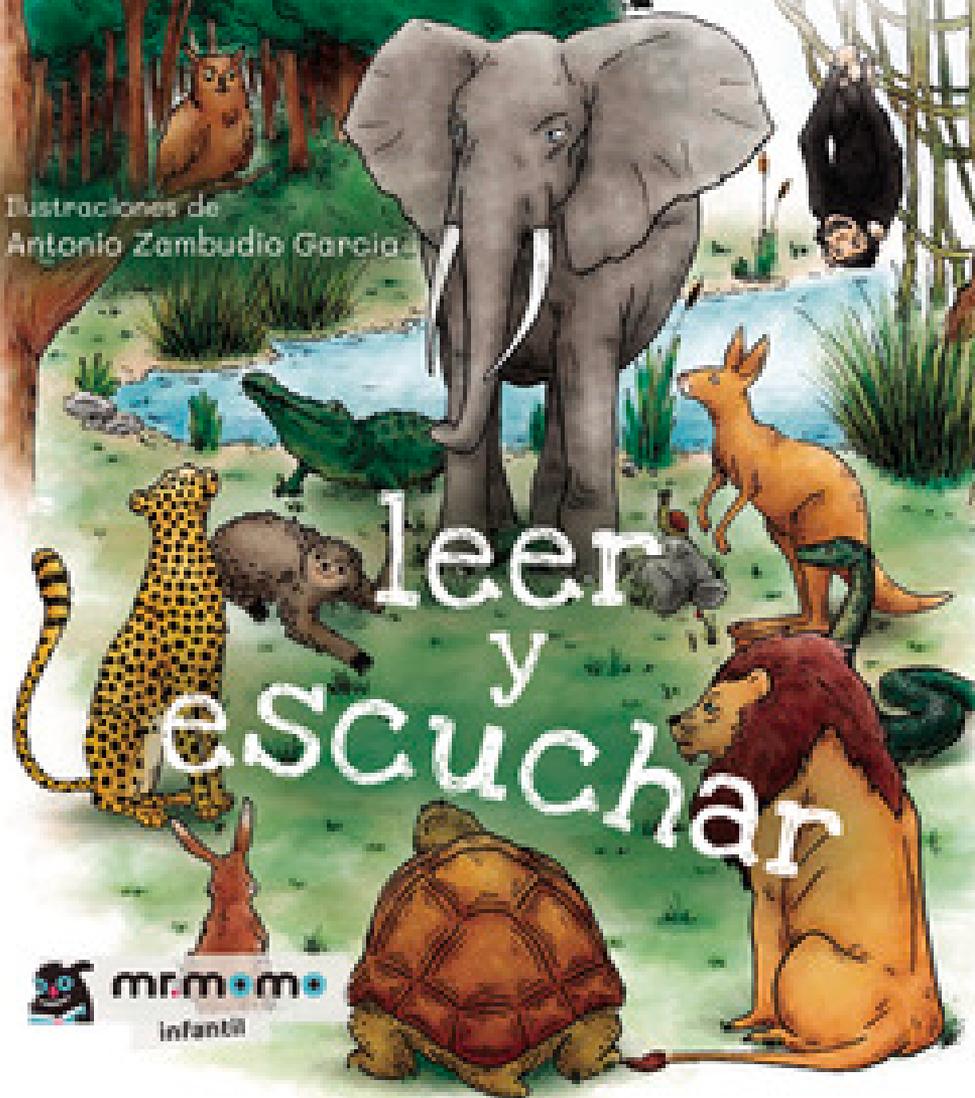
Ilustraciones de  
Antonio Zambudio García

leer  
y  
escuchar



mr.momo

Infantil



---

---

---

# Índice

Blanquito el jugueteón .....	10
Currete el caprichoso .....	17
El aprendiz de mago .....	24
El mejor instrumento musical .....	31
El osito bromista .....	37
Glotón el ratón .....	46
La gran competición .....	53
La rebelión de los juguetes .....	59
Las muñecas presumidas .....	66
Tito el aventurero .....	74
La oruga y la cigarra .....	81
Las fantasías de Marta .....	87

---

---

---

## NOTA DEL AUTOR

Estas doce fábulas las escribí para Ana, mi hija, hace más de once años. Actriz por aquel entonces, las contó sobre el escenario en un espectáculo infantil. Me pidió que los protagonistas fueran animales, muñecos y seres que hablan y cobran vida solamente a través de los cuentos. También necesitaba que de ellos salieran moralejas: una enseñanza para los niños; que resaltara los mejores sentimientos del ser humano, como la generosidad, la amistad, la obediencia, el respeto, la bondad..., sobre todo este último, y que todas y cada una de sus líneas estuvieran cargadas de sueños, fantasía e ilusiones. Acabé el encargo. Escribí los cuentos y las fábulas de toda la vida. Esas que quienes empiezan a leer repiten y repiten cada día y los que aún no, escuchan cada noche de sus padres.

---

## BLANQUITO EL JUGUETÓN

Había una vez una familia de conejitos que vivían alegres en su madriguera. Eran tres los hermanos que junto a su mamá correteaban por la nieve. Uno de ellos era muy pequeñito y apenas podía correr. Se llamaba Nano. La mamá siempre lo vigilaba para que no se hiciera daño. Los otros dos eran mayores que él: uno de color gris, de nombre Grisón, y otro blanco como la nieve, llamado Blanquito.

Blanquito era el más juguetón de los tres; jamás se cansaba de jugar y jugar. Apenas amanecía y ya estaba sobre una pequeña tabla, como si de un trineo se tratara, resbalando por las laderas.

Como todos los muy juguetones, era muy descuidado y no atendía casi nunca a lo que su mamá le decía. Solo pensaba en jugar: ahora con el trineo, después con el balón, más tarde con la